EL INCONCEBIBLE CAMINO DE LA TIERRA PURA

Una recopilación de enseñanzas del

Venerable Maestro de Dharma

Shi Zong-dao

EL INCONCEBIBLE CAMINO DE LA TIERRA PURA

Una recopilación de enseñanzas del

Venerable Maestro de Dharma

Shi Zong-dao

Traducidas al inglés por el

Pure Land School Translation Team.

Editadas por

Kevin Orro (Fozhu) y Eddie Cao.

Tomadas del sitio:

https://www.purelandbuddhism.org/

para una traducción y edición independiente del inglés al español latinoamericano, sin fines de lucro y solo con motivos de estudio y práctica, por

Fó-jiāng Xiàng-xī D. Daleffe.

Sierra de los Comechingones - Argentina - Otoño de 2026

Índice

I - Para ser aceptado, primero hay que aceptar a los demás *7*

II - Como copos de nieve que caen en un horno ardiente, las dudas sobre el renacimiento se eliminan instantáneamente *11*

III - ¿Cómo se cultiva la buena fortuna? *15*

IV - Acumular méritos a una edad temprana mejora la calidad de vida *19*

V - El principio rector de los cuarenta y ocho votos *25*

VI - Entrando en la Tierra Pura con una mente débil y frágil *29*

VII - Cantar el nombre del Buddha y cambiar tu destino *35*

I

Para ser aceptado, primero hay que aceptar a los demás

Cuando surgen diferencias en los pensamientos, opiniones, hábitos o personalidades de dos personas, cada una decide arbitrariamente que tiene razón y que la otra está equivocada, incluso que es repugnante, negando así todo lo que hay en la otra. Es una actitud insensata y ridícula, que solo puede llevar a esa persona a aislarse en una isla desierta en medio de un vasto mar, escondiéndose impotente en un rincón oscuro, húmedo y cerrado de su propia mente. Los problemas se acumulan día a día, y el espacio para vivir se reduce cada vez más.

Hay que entender que "no existe diferencia entre la mente, el Buddha y los seres sintientes", y que nadie está fuera de tu mente ni es una proyección externa de ella. En otras palabras, nadie es ajeno a ti; rechazar a los demás es rechazarte a ti mismo, y odiar y evitar a los demás es rechazarte y odiarte a ti mismo.

Nuestra mente es tan vasta como el vacío infinito del espacio. Pero, dado que ese espacio está lleno del "yo", y ese "yo" ocupa demasiado espacio, separándonos de los demás,

debemos expandir ese espacio. ¡Qué impotentes serían nuestras mentes si estuviéramos desconectados de todos los seres vivos! El *Sutra Avatamsaka* dice: "***Todos los seres sintientes son las raíces de los árboles; todos los Buddhas y Bodhisattvas son las flores y frutos***". Sin los nutrientes, las raíces del árbol de la vida pierden su vitalidad, las hojas se vuelven amarillas, las ramas se marchitan y el árbol no da fruto. Por lo tanto, a medida que el ego del "falso yo" se expande, el "verdadero ser" se contrae.

En efecto, el "verdadero ser" aceptaría todo incondicionalmente y sin discriminación.

El vasto espacio se expande porque lo abarca todo: vientos, lluvias, niebla, bruma, luz solar y neblina.

Lo abarca todo sin distinción, sean buenas o malas personas, flores fragantes o excrementos malolientes.

Si nosotros, profundamente arraigados en la transgresión, no fuéramos aceptados sin discriminación por el Buddha Amitabha, ¿tendríamos acaso otra salida del ciclo interminable de nacimientos y muertes? ¡Los seres sintientes tenemos un karma y unas aflicciones tan terribles que ningún otro Buddha nos toleraría ni nos aceptaría!

¿Acaso no deberíamos las personas emular las virtudes del cielo y de la tierra? ¿No deberíamos aceptar, con el corazón y la mente de Amituofo, a nuestros hermanos y hermanas que están en apuros? Además, ¿cómo sabemos que los

acontecimientos negativos no se deben a nuestras opiniones erróneas, actitudes infundadas o a la creencia altamente subjetiva de que siempre tenemos razón y los demás están equivocados?

Es una ley infalible de causa y efecto, y de sentido común, que la gente te acepte si tú la aceptas primero. Aunque los mortales no podemos aceptar todo lo que nos rodea, al menos deberíamos tener una comprensión básica de lo que es correcto y lo que es incorrecto. Así evitaremos desviarnos cada vez más en la dirección equivocada.

(Traducido al inglés por el
Pure Land School Translation Team;
editado por Kevin Orro (Fozhu))

II

Como copos de nieve que caen en un horno ardiente, las dudas sobre el renacimiento se eliminan instantáneamente

Cuando la gente piensa que sus transgresiones kármicas son tan enormes que, como dice el dicho, "ni todo el espacio del cosmos puede contenerlas", surgen dos preocupaciones: primero, "¿Cómo podría renacer en la Tierra Pura con un karma tan pesado?", y segundo, "Incluso si lo hiciera, ¿no requeriría mucho esfuerzo cultivar el mérito y la virtud?".

El Maestro Yin Guang utiliza una metáfora particularmente sutil con los "copos de nieve y horno ardiente". Dice que "***el augusto nombre del Buddha Amitabha, que posee innumerables virtudes, es como un gran horno de fundición. Nuestras ofensas, incontables a lo largo de incontables vidas, son como copos de nieve en el aire***". Nosotros, seres humanos malvados, podemos eliminar nuestras transgresiones kármicas simplemente recitando el nombre de Amitabha. Al igual que la nieve que cae y se evapora inmediatamente al acercarse al horno caliente. Además, una vez que todo eso sea eliminado, nuestras buenas raíces crecerán fuertes de forma natural. Entonces,

¿por qué dudar de que Amitabha vendrá a recibirte, o de que renacerás en la Tierra de la Dicha Suprema?

Si bien el karma de las ofensas de los seres sintientes es pesado, los méritos y virtudes del Buddha son mucho mayores; los primeros son como copos de nieve, los segundos como un horno ardiente. Los copos de nieve se evaporarán incluso estando cerca del horno. Asimismo, nuestro karma se eliminará sin dejar rastro al estar cerca de la Tierra Pura. Como dice el *Sutra de la Contemplación*: "***Hombre virtuoso, al recitar el nombre de Amitabha, todo tu karma ha sido erradicado***". Sin el karma de un ser ordinario, y con el beneficio de los méritos y virtudes del Buddha, convertirse en un sabio y luego en un Buddha es tan fácil como voltear la palma de la mano.

Esta metáfora no solo es acertada y vívida, sino que también disipa dudas previas, presentando una imagen maravillosa. Imagínenlo: copos de nieve con forma de pluma de ganso, en el frío y oscuro cielo, desaparecen silenciosa e instantáneamente en un inmenso horno ardiente; luego, el cielo se ilumina de nuevo y el calor regresa al mundo.
Tal espectáculo es asombroso e impresionante; como dice el refrán: "No te sorprendas de que una sola recitación [del nombre de Amitabha] supere las Diez Etapas Fundacionales de los Bodhisattvas; ¡hay que entender que el nombre de seis caracteres abarca los Tres Vehículos!".

(Traducido inglés por el
Pure Land School Translation Team;
editado por Eddie Cao)

南無阿彌陀佛

III

¿Cómo se cultiva la buena fortuna?

Un Buddha, que ha perfeccionado sus méritos y su sabiduría trascendente, es el "campo de buena fortuna al que pueden recurrir" los seres humanos. Hay dos tipos de fortuna: la secular, que es como escombros, y la espiritual, que es como el oro. Las buenas acciones traen consigo una buena recompensa kármica, mientras que la mala conducta acarrea un castigo. La ley de causa y efecto nunca se equivoca, pero tampoco lo hace la causa de emancipación. Una conduce al renacimiento en el cielo, mientras que la otra conduce al renacimiento en el infierno, y ninguno de los dos caminos es una salida del samsara, pues los humanos se pierden en las buenas y malas acciones, transmigrando así a través de los seis reinos.

Encontrar un maestro buddhista verdaderamente bueno es una gran bendición para un practicante. El sutra dice: "***¡Un buen maestro buddhista es la única condición predetermi-nada para la liberación de los seres sintientes!***". También se dice que si deseas conocer el camino para subir una montaña, pregunta a quienes bajan. Un buen maestro es aquel que tiene ojos para los ciegos, que los guía fuera del peligro. Los *Cinco Libros en Nueve Fascículos* del Maestro Shan-dao han sido la luz que ilumina

durante más de mil años, guiando a innumerables recitadores del nombre de Amitabha hacia la Tierra Pura del Oeste.

A partir del año 1000 d. C., cuando su obra se perdió, fue como si le hubieran arrebatado la luz. El redescubrimiento de sus escritos a principios del siglo XX se convirtió en una enorme bendición para la humanidad. A partir del año 1000 d. C., cuando se perdieron sus obras, fue como si se hubiera apagado la luz que iluminaba el camino. El redescubrimiento de sus escritos a principios del siglo XX supuso una enorme bendición para todos los seres vivos.

El Maestro Hui Jing y otros maestros del budismo de la Tierra Pura son los maestros con la mirada que los budistas buscan. Quienes tenemos la conexión kármica para encontrarlos somos bendecidos. Aunque no poseemos sabiduría propia, esta bendición encierra una sabiduría inaccesible mediante el conocimiento ordinario. También se considera inconmensurable, superior a todas las demás bendiciones mundanas y supremas, incluso a la de ser un Bodhisattva. ¿Por qué? Porque esta bendición nos convertirá en Buddhas durante nuestra vida. El Patriarca Maestro Yinguang dice: "***No se sorprendan de que una sola recitación supere las Diez etapas fundamentales de los Bodhisattvas; deben saber que el nombre de seis caracteres abarca los Tres Vehículos*** (Sravaka, Pratyekabuddha y Bodhisattva)". El *Sutra de la Vida Infinita* afirma: "***Debido a las dudas sobre este Dharma, cien millones de bodhisattvas retrocedieron del Anuttara-samyak-sambodhi***", lo que significa que cuando nos

convertimos en Buddhas, hay millones de bodhisattvas que siguen avanzando y retrocediendo en el camino del Anuttara-samyak-sambodhi. ¿Acaso esto no significa que nuestra bendición es más significativa que la de estos Bodhisattvas? Por lo tanto, el camino de la Tierra Pura es inconcebible, y la bendición de quien recita el nombre de Amitabha es tan grande que ni siquiera nosotros podemos sentirla; como el aire, no podemos verlo, pero nadie puede separarse de él, ni por un instante.

Creo que la bendición trascendental es más importante que la sabiduría trascendental en el Período Final del Dharma, ya que rara vez los practicantes poseen verdaderamente esta última. La mayoría de nosotros tenemos una sabiduría tan poderosa como una tempestad al enfrentarnos al samsara, pero tan débil como la mansedumbre al lidiar con la liberación del ciclo de renacimiento.

Para liberarse del samsara, quien practica el Camino del Sabio debe cultivar y confiar en la sabiduría suprema, mientras que quien practica el camino de la Tierra Pura confía únicamente en el poder de la compasión del Buddha. Como afirma una cita del Maestro Shan-dao: "***El nombre de Amitabha es la afilada espada de la sabiduría; una sola recitación elimina todas las ofensas kármicas***". Debemos comprender las diferencias entre las diversas escuelas del Dharma. De lo contrario, podríamos perder la rara oportunidad de renacer en la Tierra de la Dicha Suprema, como un necio que cambia una joya mani de valor incalculable por una barra de chocolate.

Las bendiciones y la buena fortuna no son lo mismo que los méritos y las virtudes; estas últimas no son alcanzables por los mortales ordinarios, que obstinadamente tratan las bendiciones como méritos y las buenas acciones imperfectas como méritos infinitos.

Estas supuestas buenas acciones no provienen de una mente purificada, sino de una mente ilusoria. Incluso si uno hace el voto de tener una mente santificada, es como agua pintada: es efímera y desaparece al instante. Esta es la normalidad de los seres sintientes en el mundo Saha.

El Buddha es un gran benefactor que rescata a los pobres y afligidos de todas las tierras universalmente, otorgándoles las infinitas e indescriptibles bendiciones del nombre de seis caracteres, *Namo Amituofo*. A diferencia de la idea común de que aceptar bendiciones equivale a perderlas, la bendición de *Namo Amituofo*, una vez recibida, se multiplicará y alcanzará su plenitud hasta el final de la vida.

Tener fe en Amitabha y enseñar a otros a tenerla es compartir la bendición del Buddha con todos los seres sintientes. Al morir, renaceremos en la Tierra de la Dicha Suprema y, al igual que el Buddha y el Bodhisattva Avalokiteshvara, recorreremos el Reino del Dharma para ofrecer bendiciones infinitas a todos los seres.

(Traducido al inglés y editado por el Pure Land School Translation Team)

IV

Acumular méritos a una edad temprana mejora la calidad de vida

Pregunta: ¡Hola, Maestro! Tengo treinta y tantos años y soy muy pesimista respecto a la vida. A medida que mi salud se deteriora y mis padres envejecen y se vuelven más débiles, la impermanencia se manifiesta en mí. Mi vida solo va a empeorar, y la muerte llegará inevitablemente algún día. ¿Qué debo hacer?

Respuesta: ¿Qué debes hacer? ¡Deja que Buddha se encargue!

El mundo Saha está lleno de aflicciones, y toda alegría se convertirá en miseria y sufrimiento debido a la fuerza kármica de la impermanencia. No hay dónde esconderse, y no podemos resistir. Es como una trituradora gigante que aplasta todas nuestras esperanzas mundanas y nuestra patética y escasa felicidad. Ninguna mente sensible debería permanecer indiferente ante esta feroz fuerza que lo devora todo. Tienes suerte de ser lo suficientemente sensible. Muchos son insensibles y optan por ignorar y evitar la impermanencia. El *Sutra de la Vida Infinita* dice:

La gente del mundo secular, débil en virtud, compite entre sí en sus deseos y se pelea por cosas triviales e insignificantes. En medio de la maldad más absoluta y las extremas dificultades, trabajan incansablemente para ganarse la vida.

Superficiales y vulgares, los seres humanos se afanan por trivialidades mientras ignoran la urgente necesidad de liberarse del ciclo de nacimiento y muerte. En un mundo de maldad y sufrimiento, trabajan arduamente todo el día para satisfacer sus propias necesidades y las de su pequeña familia.

No es fácil para las personas ganarse mejor la vida en un contexto de incertidumbre. Es como una pequeña llama que se convierte en un incendio voraz que finalmente se extingue cuando se acaba la leña. Probablemente, la vida de una persona sigue una trayectoria similar.

Aunque sobresalgas en muchos aspectos y tu nombre pase a la historia, alabado por todos, todo será un espejismo. Envejeceremos, enfermaremos y moriremos. Incluso si gozamos de buena salud toda la vida y morimos de forma natural, las cosas no saldrán como deseamos. Al fin y al cabo, vivimos en un mundo secular que es una mezcla de placer y dolor.

En "El sueño del pabellón rojo (también llamado La historia de la piedra)", el espíritu de la piedra, después de escuchar a un monje y a un taoísta hablar sobre asuntos terrenales,

expresó su deseo de bajar a la tierra y disfrutar de la gloria del mundo mortal. El monje y el taoísta le aconsejaron: "Aunque hay cosas felices en el mundo humano, no duran. Además, "incluso en la perfección hay algún defecto", y "el camino a la felicidad está plagado de contratiempos". Asimismo, "la alegría extrema engendra tristeza" en un instante. Y las cosas no resultarán como esperabas, ni las personas serán como imaginabas. Al final, no es más que un sueño. Es mejor no ir.

Por otro lado, uno puede llevar una vida relativamente buena. El físico y el entorno son solo algunos de los aspectos que determinan la felicidad de una persona, pero no son los más importantes. El factor determinante sigue siendo la mente, el estado de ánimo y la perspectiva de la persona. Aunque el buen karma es invisible, se manifiesta en forma de felicidad y tristeza.

Las fortunas y recompensas kármicas cultivadas en vidas pasadas son definitivas y varían de persona a persona. No debemos comparar nuestras fortunas con las de los demás, ya que esto nos heriría; es mejor las compararnos con las nuestras. Por lo tanto, centrémonos en cultivar méritos y virtudes en nuestra juventud para mejorar nuestras vidas; cuando seamos mayores, sentiremos paz y felicidad. De lo contrario, el derroche excesivo y el malgasto de nuestra fortuna en la juventud harán que nuestra vida sea cada vez más miserable en la vejez. En casos extremos, incluso en la plenitud de la vida, podemos caer en un abismo de miseria e incluso morir prematuramente.

¿De dónde provienen nuestras recompensas por méritos? Provienen del altruismo. Cuanto mayor, más puro y duradero sea el altruismo, más extensas y mayores serán las recompensas. Cuando el altruismo es puro hasta cierto punto, las recompensas se convierten en virtudes, y las virtudes brindan alegría al corazón. En otro nivel, más duradero y profundo que las virtudes mismas, se encuentra la sensación de liberación y libertad.

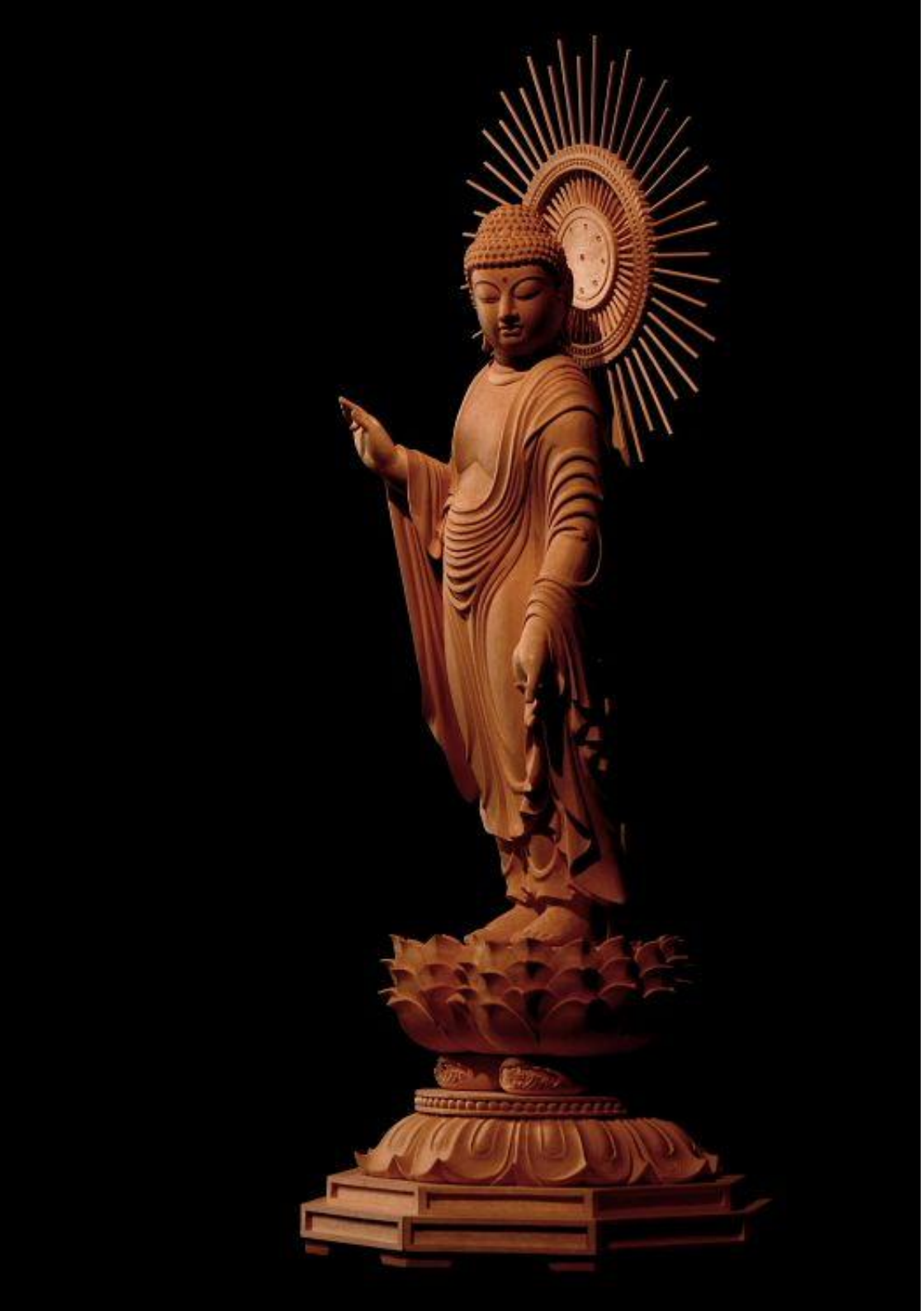
Hasta cierto punto, el mérito y la virtud pueden resistir la fuerza aplastante de la impermanencia. Como dijo Confucio: "Uno se olvida de comer cuando trabaja diligentemente y se olvida de preocuparse cuando disfruta del placer del éxito". De este modo, no se preocupa por la proximidad de la vejez. Probablemente, esta sea la manera confuciana de utilizar los méritos y las virtudes para contrarrestar el torrente de karma, una vívida expresión de sentirse a gusto física y mentalmente.

Pero los recitadores del Buddha son diferentes. Como el Buddha le dice al Bodhisattva Maitreya: "***Si una persona es capaz de oír el nombre de este Buddha, salta de alegría y lo recita aunque sea una sola vez, debes saber que esta persona recibirá un gran beneficio y será dotada de mérito y virtud insuperables***". Ya sea que este recitador lo sepa o no, posee mérito y virtud supremos (no ganados por su propio esfuerzo, sino otorgados por el Buddha), lo que le permite abandonar los seis reinos del samsara y convertirse en un Buddha. ¿Qué es el "mérito supremo"? Es como una gigantesca trituradora que destruye por completo la

impermanencia y bloquea el flujo del karma, produciendo así un efecto especial, independientemente de si quien recita se siente mejor o no. La realidad objetiva es que va mejorando cada vez más, encaminándose hacia la liberación, hacia la Tierra de la Dicha Suprema.

Cuando se extingue la llama de la vida, llega el momento de la recompensa merecida, el mérito, la virtud, la sabiduría y la felicidad.

(Traducido al inglés y editado por el Pure Land School Translation Team)



V

El principio rector de los cuarenta y ocho votos

Hablemos del propósito y del principio rector de los cuarenta y ocho votos.[1] Estos grandes votos no están dispersos sin un enfoque; más bien, cada uno es como un punto en un círculo, que apunta al centro del círculo. Tienen un solo propósito. Como afirma el Maestro Shan-dao en su *Comentario sobre el Sutra de la Contemplación*: "***Los cuarenta y ocho votos del* Sutra de la Vida Infinita *dicen una sola cosa: 'Renacimiento en la Tierra de la Dicha Suprema mediante la recitación exclusiva del nombre del Buddha Amitabha'***". No podría ser más obvio. Si bien los cuarenta y ocho votos exponen muchas cosas, tienen un solo propósito: hacernos entender, "renacimiento por el nianfo[2] únicamente".

Además, en la sección sobre la esencia del sutra, el Maestro Shan-dao dice: "Cuando Bhikkhu Dharmakāra practicaba el camino del Bodhisattva bajo la guía del Buddha

[1] El principio rector es la fe, la aspiración y el nianfo, con el propósito de renacer en la Tierra de la Dicha Suprema.

[2] Nian-Fo en pinyin chino: *nian* significa recitar o pensar en, y *Fo* es el Buddha; por lo tanto, nianfo significa recitación del Buddha y/o recuerdo del Buddha. Nembutsu en japonés.

Lokêśvararāja, proclamó los cuarenta y ocho votos; cada uno proclama:

> ***Si, cuando alcance la Buddheidad, los seres sintientes de las tierras de los diez sectores que se confían a mí, desean nacer en mi tierra y recitan mi nombre incluso diez veces, no renacen en mi tierra, que no pueda alcanzar la iluminación perfecta.***

Ese es el mismo mensaje que se mencionó anteriormente. Los cuarenta y ocho votos, ya sea que expliquen lo maravillosa y hermosa que es la Tierra de la Dicha, o que detallen que los seres poseen treinta y dos características físicas y cuerpos dorados, etc., todos ellos abordan el contenido del Decimoctavo Voto.

Sobre este punto, muchas personas han tenido dudas a lo largo de la historia. Incluso en tiempos modernos, el Maestro Yin-guang editó la declaración del Maestro Shan-dao reemplazando una palabra clave: "cada uno". Lo cambió de "cada uno de los votos proclama (el Decimoctavo Voto)" a "uno de los votos proclama", alterando así la declaración para que tuviera un significado completamente diferente. El Maestro Yin-guang consideró que podría haber errores en la transcripción del *Comentario* por parte de los japoneses y en las ediciones posteriores.

La controversia no comenzó en la época moderna, sino ya en el siglo XII. Cuando los discípulos del Maestro Honen discutían esta afirmación, algunos dudaron y preguntaron:

¿Cometió el Maestro Shan-dao un error al escribir esta afirmación? ¿Acaso quiso decir "uno de los votos proclama" y no "cada uno de los votos proclama"? Otros discreparon; creían que el Maestro Shan-dao tenía razón. Cada uno se aferró a su opinión y discutieron. Entonces, los discípulos acudieron al Maestro Honen en busca de consejo. La respuesta del Maestro Honen fue como "afinar la melodía con un solo golpe de gong". Les dijo con firmeza que la afirmación del Maestro Shan-dao era correcta porque la esencia del *Sutra de la Vida Infinita* es "el renacimiento en la Tierra de la Dicha Suprema mediante la recitación exclusiva del nombre del Buddha Amitabha", y la afirmación del Maestro Shan-dao solo se correspondería con la del sutra si se refería a que "cada uno de los votos proclama" el Decimoctavo Voto.

Por eso, Bhikku Dharmakara construyó la Tierra de la Dicha con tanta belleza. Tomó los elementos más magníficos de los veintiún mil millones de tierras de Buddha de todas las direcciones para crear su Tierra de la Dicha Suprema: donde los sueloos son de oro, los pabellones de joyas, hay un incienso maravilloso y árboles de gemas. ¿Cuál es el propósito de crearlos? ¿Acaso no es seducirnos y despertar nuestra aspiración a renacer en la Tierra Pura? A primera vista, algunos de los votos tratan sobre la solemnidad y el adorno de la tierra, lo cual parece tener poco que ver con el renacimiento. Sin embargo, en realidad tienen mucho que ver.

La esencia del *Sutra de la Vida Infinita* reside en sus cuarenta y ocho votos, y el núcleo de estos es el Decimoctavo Voto. Por lo tanto, el Decimoctavo Voto es el corazón del sutra. Los otros cuarenta y siete votos sirven al propósito del Decimoctavo Voto. Desde esta perspectiva, no existe controversia alguna respecto a la afirmación: "Cada uno de los cuarenta y ocho votos proclama el Decimoctavo Voto".

(Traducido inglés y editado por el
Pure Land School Translation Team)

VI

Entrando en la Tierra Pura con una mente débil y frágil

En el libro del Maestro Shan-dao, "*Elogiando las prácticas del Dharma*", un verso dice: "***Buddha Shakyamuni, incomparable y solemne, escucha esta petición de mi frágil mente y por favor entra en mi sitio del Dharma***".

En lenguaje sencillo, podría leerse así: "Humildemente suplico al incomparable y solemne Buddha Shakyamuni que escuche las plegarias de mi mente débil y frágil, y que entre en el lugar del Dharma". La frase "mente débil y frágil" es mencionada varias veces por el Maestro Shan-dao en sus escritos.

Cuando lo leí por primera vez, tuve preguntas. Normalmente, cuando invitamos a los Buddhas y Bodhisattvas de las diez direcciones a nuestro lugar del Dharma, siempre expresamos nuestra más sincera devoción y recitamos: "Los Buddhas se manifestarán ante nuestra más sincera petición". Sin embargo, aquí el maestro dice "una mente débil".

Una mente débil es una mente insignificante e inadecuada; no muestra mucha sinceridad ni solemnidad. Algunos

maestros eruditos la interpretan como modestia, nada más. Pero creo que hay algo más.

Entonces recordé otro pasaje que menciona la palabra "débil".

En su conocida parábola "Un Camino Blanco entre Dos Ríos", incluida en el *Comentario al Sutra de la Visualización*, el Maestro Shan-dao dice que, entre los dos ríos embravecidos de fuego y agua, de aproximadamente cien pasos de ancho cada uno, hay un estrecho camino blanco de unos cuatro a cinco pulgadas de ancho. Hacia el final de la parábola, dice: "***Una mente buena es una mente débil, como el camino blanco y estrecho***". El maestro comparó una mente buena pero débil con un camino angosto y precario.

La palabra "débil" en las dos frases anteriores ofrece una pista sobre su profundo significado.

Desde la perspectiva del Buddha Amitabha, el camino de la Tierra Pura fue creado fundamentalmente para los mortales, como explica el cuidadoso vocabulario del Maestro Shan-dao.

Las mentes de los mortales están plagadas de falsedad y engaño; incluso si intentan actuar con honestidad y sinceridad, en el mejor de los casos son débiles y frágiles. Esto se debe a que así es como las mentes de los mortales han funcionado habitualmente durante incontables eras. Si alguna vez se inspiraran en la serenidad y la plenitud de la

mente del Buddha y quisieran demostrar su propia sinceridad, es improbable que fueran capaces de hacerlo.

Debido a obstáculos kármicos, el grado de sinceridad que un mortal puede demostrar es bastante limitado. Dado que la mente de un mortal nunca puede ser veraz, es una mente débil e insignificante.

Se dice que en cada uno de nuestros breves pensamientos hay sesenta instantes, y de cada instante, cien emanaciones y terminaciones. Con una mente que cambia de pensamiento tan rápidamente, ¿cuántos pensamientos virtuosos podrían generar nuestras mentes mortales?

La verdad probablemente está mucho más allá de nuestra comprensión. De lo contrario, el *Sutra del Voto Primordial del Bodhisattva Ksitigarbha* no diría: "***De los seres sintientes de Jambudvipa***[3] ***no hay un solo pensamiento ni comportamiento que no sea una transgresión kármica***". El Maestro Dao-chuo tampoco habría dicho: "***El surgimiento de pensamientos malignos en los seres sintientes es como la gestación de tornados y tempestades***". Contrariamente a nuestros comportamientos malignos, nuestras mentes buenas son insignificantes como brisas y lloviznas diminutas, y el Maestro Shan-dao tampoco habría dicho: "***Aun habiendo desarrollado una mente virtuosa, no es más que una pequeña onda en el agua***". Lo cual no quiere decir que los mortales no podamos

[3] Jambudvīpa. Uno de los cuatro "grandes continentes" del mundo terrestre en la cosmología del Buddhismo, que es el reino donde viven los seres humanos ordinarios.

desarrollar una mente virtuosa, pero cuando lo hacemos, no es más que una pequeña onda en el agua, que desaparece rápidamente en la nada.

En ocasiones, los mortales podemos mostrar comportamientos meritorios, pero no se trata de bondad pura. A menudo, se mezclan con los venenos de la codicia, el odio y la falsedad. El Maestro Shan-dao denomina a este tipo de comportamiento meritorio "***bondad mezclada con veneno***", no "***comportamiento verdaderamente bueno***".

Incluso nosotros, los "recitadores del Buddha", somos incapaces de librarnos de la banalidad de nuestras mentes. Las mentes de todos los mortales están agobiadas por un sinfín de asuntos mundanos, y la mayoría de nuestros pensamientos son más vulgares que trascendentes. Especialmente en esta generación, la gente es impetuosa y está estresada, ocupada trabajando a un ritmo acelerado y bajo una gran presión. En este mundo bullicioso y lleno de agitación, nuestras mentes, que aspiran al renacimiento en la Tierra de la Dicha y recitan de todo corazón el Nombre del Buddha, son muy débiles e insuficientes.

Por eso el Maestro Shan-dao cuenta la parábola de los dos ríos, el río de agua oleosa de la codicia y el río de fuego furioso de la ira, cada uno de unos 100 pasos de ancho, pero el camino blanco del *Nianfo*[4] tiene solo cuatro o cinco pulgadas de ancho. Mientras el practicante camina, olas de

[4] *Nian-Fo* en pinyin chino. *Nian* significa recitar y *Fo* es Buddha. *Nianfo* significa recitación del Buddha o recitación de su nombre, es decir, recitar el nombre del Buddha Amitabha.

agua y fuego recorren el camino blanco. ¿Acaso no es esto como recitar el nombre del Buddha con pensamientos codiciosos y buscar el renacimiento en la Tierra Pura con una mente afligida?

Para quienes practican el Propio poder, la causa es débil, por lo que el efecto es insignificante. Como un agricultor que siembra su tierra, si las semillas son defectuosas, su cosecha será escasa. Pero para quienes practican el Otro poder, la causa débil conduce a resultados grandiosos.

Desde el punto de vista de los mortales, recitar el nombre del Buddha parece una causa insignificante, pero desde el punto de vista del Buddha, nuestra débil fe en la recitación no puede impedir el poder y la luz de liberación del Buddha Amitabha, que abarca a todos los que recitan el nombre del Buddha. Por lo tanto, la consecuencia es enorme y está mucho más allá de nuestra comprensión, porque esta consecuencia no depende de las acciones y la fe de la persona individual, sino más bien de las circunstancias inevitables del *Yuan*[5].

Al igual que al tocar un objeto, como una cuchilla o una piedra, las lesiones resultantes dependen de la fuerza y la forma en que la mano lo toca. Si se trata de un cable eléctrico con corriente, no importa cuán suavemente lo toquemos, las lesiones posteriores serían graves. Y si se trata de un cable de alta tensión, aunque no lo toquemos

[5] *Yuan* significa convicción, confianza, pero para los buddhistas en particular significa 'una causa cooperativa, la ocasión concurrente de un evento como distinguida de su causa próxima'.

directamente pero nos acerquemos lo suficiente, podríamos electrocutarnos. A eso nos referimos con dependencia de las condiciones externas.

Al igual que con el fuego, la intensidad y la velocidad de la combustión dependen de los materiales presentes. Si el material en combustión es papel o madera, la situación es distinta, pero ¿qué ocurre si se trata de un combustible como la gasolina? Una pequeña chispa puede provocar una explosión tremenda. El grado de combustión depende del objeto que se quema.

Lo mismo ocurre con el *Nianfo* y el renacimiento.

Debido a que el poder del voto fundamental del Buddha Amitabha es inconcebible, supera con creces el poder de todos los demás buddhas. Con su visión de Buddha, busca: "¿Quién recita mi nombre?", y con su audición de Buddha escucha: "¿Quién piensa en mi nombre?". El Buddha es omnisciente; conoce cada sonido y cada pensamiento de cada recitador.

Aunque una persona ordinaria piense involuntariamente en el nombre del Buddha Amitabha, o pronuncie sin darse cuenta "*Amitabha Buddha*"; o un niño finja ser monje, junte las palmas de las manos y recite una vez "*Namo Amitabha Buddha*", el Buddha, sin embargo, lo oirá, seguirá al que recita accidentalmente y lo abrazará con su luz, por vago o ininteligible que sea el cántico. Porque está resuelto por el voto fundamental del Buddha.

El Maestro Shan-dao dijo: "***Todos los seres sintientes, buenos y malos, que renacen en la Tierra de la Dicha confían en el poder del voto fundamental del Buddha Amitabha como el Yuan Aumentativo***".

Los antiguos maestros interpretan el "*Yuan aumentativo*" como el "fortalecimiento de la mente despierta". Es decir, mediante la influencia externa se fortalece el funcionamiento de la mente despierta. De este modo, el poder del voto fundamental del Buddha Amitabha funciona como un amplificador, ya que nuestras mentes débiles se fortalecen enormemente, dotadas de todas sus virtudes y méritos, y entramos en el océano de sus grandes votos, hacia la Buddheidad.

Como nos enseña el Bodhisattva Nagarjuna:

Porque si uno es consciente
Del Buddha de infinito poder de virtudes y méritos,
Entrará inmediatamente en la etapa de la seguridad,
Y por eso, recito siempre con perseverancia el nombre del Buda Amitabha.

Nosotros, simples mortales, podemos contentarnos con una mente frágil, una mente buena e insignificante como la del estrecho camino blanco; y, confiando en el *Yuan* aumentativo del Buddha, con nuestras mentes débiles podemos entrar en la Tierra Pura y alcanzar rápidamente la Buddheidad.

(Traducido inglés y editado por el Pure Land School Translation Team)

VII

Cantar el nombre del Buddha y cambiar tu destino

Pregunta: ***Llevo tanto tiempo recitando el nombre del Buddha, ¿por qué no ha cambiado mi suerte? ¿Por qué sigo siendo tan desafortunado?***

Respuesta: Quienes creen en la causalidad deben saber que la fortuna no es accidental. No es posible cambiar la suerte por casualidad. Tras recitar el nombre del Buddha tres veces, uno espera que el Buddha Amitabha actúe como los dioses de otras religiones, liberándolos de la mala suerte y colmándolos de bendiciones. Eso no sucede.

El destino de una persona depende de las causas y efectos generados en sus vidas anteriores. La causalidad es fundamental para la mente humana. Cuando surge un pensamiento, se planta la causa, que finalmente conduce a su consecuencia, como una semilla que, en las condiciones adecuadas, da lugar a un árbol frutal. Al sufrir los efectos de causas pasadas, sus consecuencias generan nuevas causas kármicas que guiarán nuestro destino futuro, ya sea una vida de buena fortuna y esfuerzos valiosos o una vida llena de infortunios, transgresiones, pobreza, hambruna y

enfermedad. La magnitud y el momento de cada giro varían según la fuerza del karma y la mente causal.

Los pensamientos y acciones más contundentes generan consecuencias más poderosas. Sin embargo, estos pensamientos y acciones se gestaron en vidas pasadas, y pocas personas hoy poseen el poder suficiente para influir o alterar su destino predeterminado. Además, hoy en día, la gente suele ser débil mentalmente, dispersa y aturdida, insegura de su destino, como plantas acuáticas flotando en el agua. Por lo tanto, el marco general y el tono de vida para la gran mayoría de las personas no cambiarán mucho; solo fluctuarán dentro de su rango predeterminado de dolor y placer.

Después de todo, los seis caracteres son la fuente de todas las bendiciones. Por lo tanto, aunque quienes recitan el nombre del Buddha aspiran a renacer en la Tierra Pura y no buscan bendiciones mundanas, son bendecidos naturalmente con fortuna terrenal. Cuanto más se anhela la emancipación del samsara, mayores son las bendiciones mundanas que se obtienen, pues el rechazo al mundo Saha y la aspiración a nacer en la Tierra de la Dicha Suprema coinciden con el corazón del Buddha, lo que produce un resultado inmediato. Este es el único camino efectivo para cambiar el destino de todos los seres sintientes.

Tras comprender los principios anteriores, aunque recites el nombre del Buddha sin darte cuenta del cambio de destino, puedes examinar tu propia mente. 1) Creemos firmemente

que el ciclo de causa y efecto es la ley fundamental del universo. ¿Es nuestro destino determinado por nuestras acciones pasadas? Dado que creemos en la causalidad, deberíamos aceptar las consecuencias y no esperar una fortuna tan grande como la de las personas ordinarias. 2) ¿Debemos recitar el nombre del Buddha para obtener bendiciones mundanas o para renacer en la Tierra de la Dicha Suprema? Las bendiciones mundanas no son tan valiosas como el renacimiento en la Tierra de la Dicha Suprema. Recitar el nombre del Buddha para obtener bendiciones mundanas es como renunciar a miles de millones de dólares por una piruleta. ¿Acaso no es una pérdida? 3) ¿No ha sido demasiado poco tiempo el que hemos recitado el nombre del Buddha? ¿Realizas tu recitación diaria con sinceridad o simplemente por cumplir con el trámite?

Debes saber que un río se forma por la acumulación de agua; los méritos se obtienen por las buenas acciones; sin mérito y virtud, el destino no puede cambiar. Además, no se puede determinar si tu destino ha cambiado basándose en sensaciones intuitivas. Al fin y al cabo, las sensaciones son solo emociones, no algo real ni permanente. Así pues, dando un paso atrás, incluso si, desde un punto de vista objetivo, fuera cierto que tu situación está empeorando, ¿quién puede negar categóricamente que, de no haber sido por recitar las enseñanzas del Buddha, tu situación no habría empeorado aún más? Además, ¿cambiará o no el destino de la vida? No hace falta preguntar a nadie, basta con comprobarlo uno mismo. Como dice el refrán: “el carácter es el destino”, y es

muy cierto. La forma de pensar se convierte en hábito, y la acumulación de hábitos da forma al carácter.

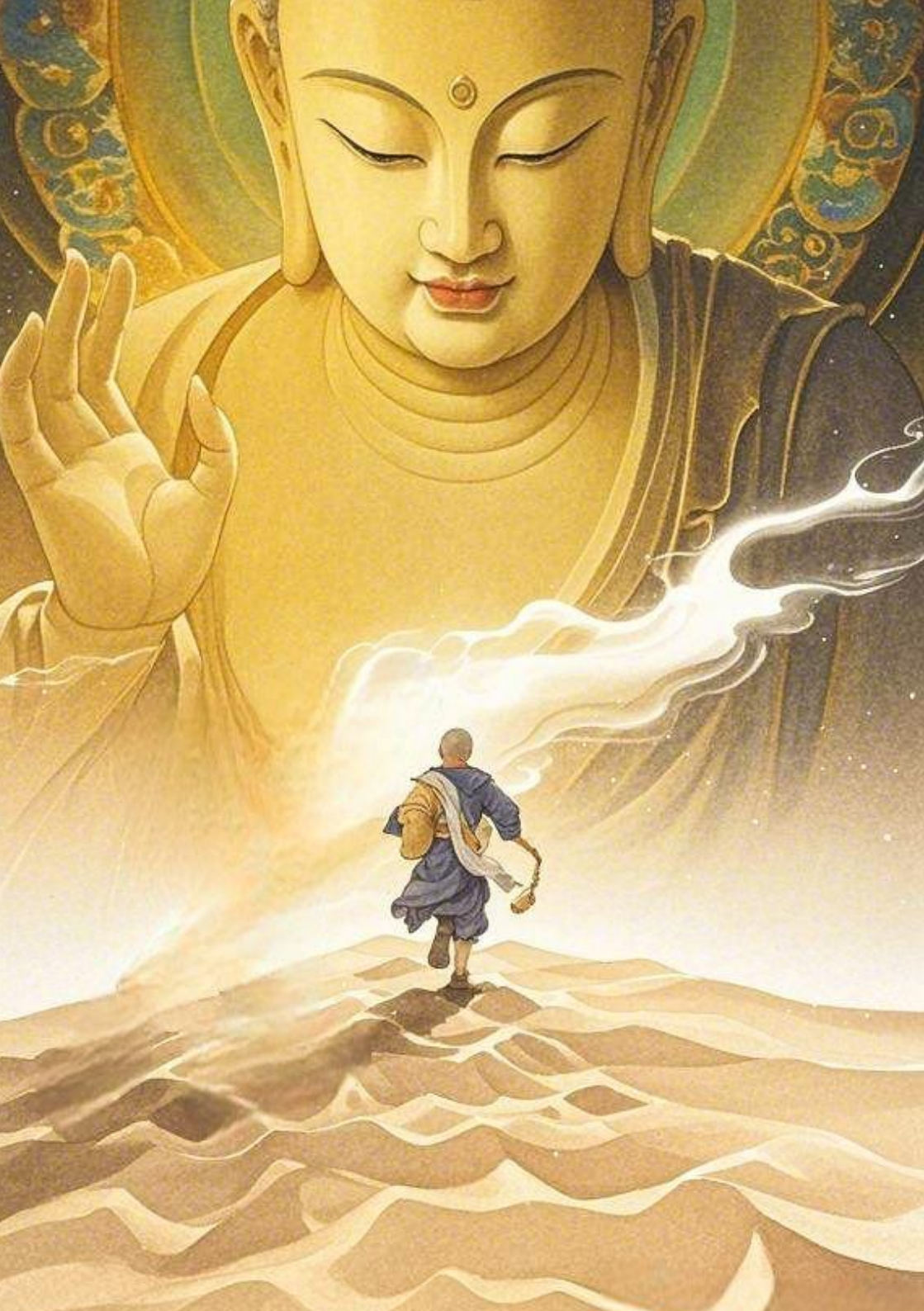
Sea cual sea tu carácter, naturalmente tendrás ese destino. Además de cambiar nuestra reencarnación futura, recitar el nombre del Buddha también puede cambiar nuestra vida en el presente. Este cambio vital real es un cambio en el carácter. Al igual que el podar una planta, cambiar el comportamiento actual es solo una medida temporal, no un método a largo plazo. Los cambios esenciales solo se producen modificando los genes. Tras recitar el nombre del Buddha durante mucho tiempo, las "tres ofensas kármicas (cuerpo, palabra y mente) se disminuirán por sí solas". Todo tiende hacia el camino del medio; los impetuosos se vuelven tranquilos, los mordaces se vuelven amables, los egoístas se vuelven generosos, los pensamientos que distraen se suavizan y la mente se aclara, lo vulgar se vuelve elegante, lo superficial se vuelve profundo. Todo esto ocurre de forma inconsciente e imperceptible, ejerciendo una influencia sutil en el carácter o el pensamiento, como un niño que crece hasta convertirse en adulto sin darse cuenta. Cuando los genes de la vida cambian, el destino también debe cambiar.

Puedes observar si hay algún cambio en tu carácter antes y después de recitar el nombre del Buddha. Si lo hay, y aun así tu destino sigue siendo el mismo, ¡no lo creeré!

(Traducido al inglés por el
Pure Land School Translation Team;
editado por Kevin Orro (Fozhu))

Que puedan los méritos resultantes
de esta traducción, su lectura y su difusión
distribuirse por todas partes sin discriminación,
que podamos todos generar la Bodhicitta
Y renacer juntos en la Tierra de la Dicha Suprema.

LA OTRA ORILLA

https://laotraorillalcdd.wordpress.com/

…La Costa del Despertar…